

NIVELES SOCIOPOLÍTICOS Y ÓRGANOS DE GOBIERNO EN LA GALIA DE FINALES DE LA PROTOHISTORIA

*Manuel Alberto Fernández Götzt*¹

*Universidad Complutense de Madrid / Christian-Albrechts-Universität Kiel
manuelferg@yahoo.es*

SOCIO-POLITICAL LEVELS AND GOVERNMENT ORGANS IN LATE PROTOHISTORIC GAUL

RESUMEN: El estudio del mundo galo ha experimentado importantes avances durante los últimos años, gracias tanto a nuevas miradas sobre los textos clásicos como al desarrollo de las investigaciones arqueológicas y a la realización de aproximaciones interdisciplinarias. Partiendo de una exposición de los principales niveles de organización sociopolítica presentes en la Galia de finales de la Edad del Hierro, en este artículo se ofrece una breve introducción a las instituciones políticas más destacadas a escala de las *civitates*: asambleas populares, senados aristocráticos y monarquías.

PALABRAS CLAVE: Galia prerromana, instituciones políticas, asambleas populares, senados, monarquía.

ABSTRACT: Important progress has been made in the study of the Gallic world in recent years thanks to new perspectives on classical texts, advances in archaeological research and the use of interdisciplinary approaches. After providing an exposition of the main levels of socio-political organisation present in Gaul at the end of the Iron Age, this article offers a brief introduction to the most prominent political institutions of the *civitates*: popular assemblies, aristocratic senates and the monarchy.

KEYWORDS: Pre-Roman Gaul, political institutions, popular assemblies, senates, monarchy.

RECIBIDO: 01.03.2011. ACEPTADO: 11.04.2011

¹ Personal investigador en formación (FPU-Ministerio de Educación). Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. C/Prof. Aranguren S/N, 28040 Madrid.

LA GALIA PRERROMANA: NIVELES SOCIOPOLÍTICOS Y FUENTES PARA SU ESTUDIO

Las sociedades de la Galia prerromana se encontraban articuladas en distintas escalas de organización sociopolítica (Fichtl 2004, 2006; Roymans 1990; Verger 2009), que a su vez constituían diversos marcos identitarios de referencia. Esta constatación, patente ya en las descripciones de los autores grecolatinos, se encuentra en consonancia con los planteamientos más recientes en las Ciencias Sociales, que destacan el carácter multidimensional de las adscripciones identitarias y de las redes socio-organizativas en las que se integran las personas (Roccas y Brewer 2002; Verkuyten 2004). Para finales de la Edad del Hierro² -etapa en la que nos centraremos, al provenir de ella la mayor parte de las fuentes disponibles- resulta posible distinguir, en orden ascendente, tres niveles sociopolíticos principales: grupos locales, *pagi* y *civitates* (Roymans 1990: 18-29), que encuentran también su reflejo en el campo de la religiosidad (Roymans 1990: 49-52 y 73-74). A grandes rasgos puede decirse que una *civitas* es una “federación” de *pagi*, que un *pagus* se compone de diversos grupos locales, y que éstos a su vez incluyen varios *households*³ (Fichtl 2004: 17-18; Roymans 1990: 18-23) (Fig. 1). Evidentemente, estos distintos niveles no son ni mucho menos exclusivos de la Galia, encontrándose estructuras organizativas de similar complejidad -aunque no necesariamente idénticas- en numerosas sociedades. Por citar sólo un ejemplo, en la Irlanda altomedieval existía toda una pléyade de componentes que iban desde el linaje agnático (*derbfine*) hasta el teórico rey supremo de Tara, pasando por agrupaciones como las *túatha* (con sus complejas redes clientelares) y las provincias de Leinster, Munster, Connacht, Ulster y Meath (García Quintela 2002: 82-92; Mac Niocaill 1972).

Hay que tener siempre muy presente que el esquema esbozado es en buena medida ideal, ya que junto a las complejas interrelaciones entre las distintas escalas también habría que considerar la notable importancia que pudieron tener otras variables como la pertenencia a una misma región natural, los lazos parentales que trascienden los marcos anteriormente definidos, el papel de identidades sociales como el género, los grupos de edad o el estatus social, etc. Los límites, en muchos casos, debieron ser difusos y sujetos a solapamientos. El cuadro que nos ofrecen las fuentes es el de unas sociedades galas estructuradas en múltiples niveles superpuestos que estarían atravesados a su vez por conflictos transversales entre facciones (Verger 2009), tal y como se deduce de un explícito y muy citado pasaje de César:

² Entiéndase aquí el periodo comprendido entre las décadas finales del siglo II a.C. y la conquista cesariana.

³ Como tantos otros términos, *household* tiene una difícil traducción. Pese a que se han planteado distintas opciones como “hogar” o “unidad doméstica”, ninguna palabra en castellano recoge plenamente todas sus connotaciones, por lo que he optado por mantener el término inglés.

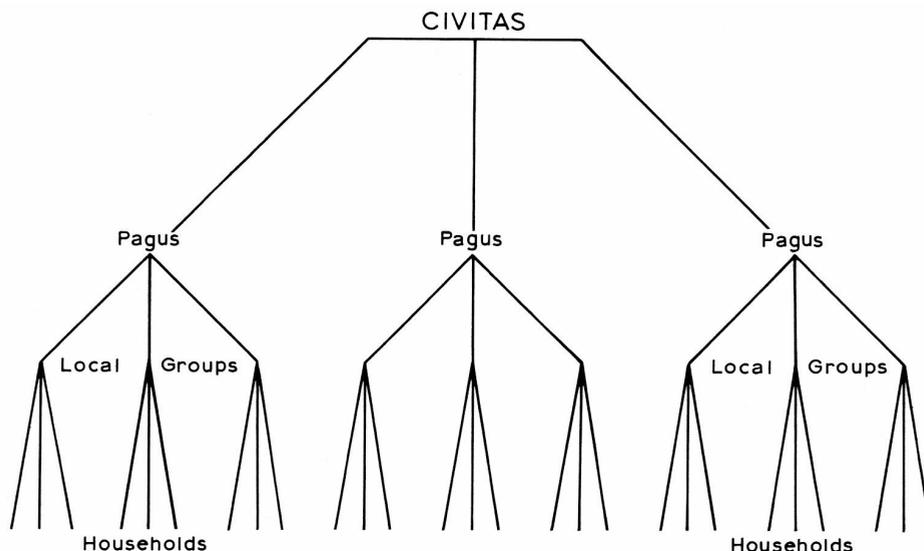


Figura 1: Esquema simplificado representando la organización sociopolítica de la Galia a finales de la Edad del Hierro (según Roymans 1990).

“En la Galia hay bandos, no sólo en todos los pueblos (*civitates*), distritos⁴ y comarcas (*atque in omnibus pagis partibusque*), sino, incluso, casi dentro de cada familia (*in singulis domibus*), y son líderes de estas facciones los que se considera que, a su entender, tienen más prestigio: todos los asuntos y decisiones se someten a su arbitrio y dictamen. [...] El mismo sistema hay en el conjunto de la Galia, pues todos los pueblos se encuentran divididos en dos facciones” (*B.G.* 6.11.2-5).

Además, el grado de centralización y de complejidad variaba considerablemente entre unas regiones y otras, pudiendo observarse en líneas generales una mayor evolución hacia formas estatales en la zona centro (eduos, arvernos...) y un menor grado de jerarquización social en las regiones más septentrionales (Fichtl 2004: 18; García Quintela 2002: 69; Roymans 1983: 51 y 55-56, 1990: 44). Y es que la Galia prerromana no constituía ni mucho menos una realidad uniforme (Brun y Ruby 2008; Fichtl 1994; García y Verdín 2002; Lewuillon 1999). Tanto los textos clásicos como los cada vez más abundantes datos arqueológicos ponen de manifiesto la extraordinaria diversidad de las poblaciones que habitaban el territorio así definido, por lo que más que de “la Galia” habría que hablar de “las

⁴ Tanto en la investigación francesa como en la alemana resulta frecuente encontrar el uso del término “cantón” (*canton, Gau*) como sinónimo de *pagus*. En cambio, en numerosas traducciones al castellano -incluida la aquí seguida- se emplea “distrito”, término en mi opinión más desafortunado.

Galias” (Brun y Ruby 2008: 94; Ferdière 2005). No obstante, resulta posible identificar una serie de rasgos compartidos, que hacen que la Galia -entendida aquí a grandes rasgos como el territorio esbozado por César al inicio de *De Bello Gallico*, es decir, las tierras situadas entre los Pirineos, el Atlántico, los Alpes y el Rin- siga constituyendo pese a todo una unidad de análisis coherente; más aún teniendo en cuenta que representa un marco de estudio bien definido desde la Antigüedad hasta nuestros días (Fichtl 2004; Jullian 1908-26).

Antes de continuar, se antoja pertinente realizar una breve aclaración sobre la nomenclatura escogida para designar las escalas sociopolíticas e identitarias. Respecto al primer término, “grupo local”, se usa siguiendo la propuesta efectuada por Roymans (1990: 25), quien elige esta denominación por considerarla más neutral y ajustada a la información disponible que otras eventuales alternativas como “linaje” o “clan”. Su significado deberá entenderse en términos de “grupo familiar extenso” integrado por distintos *households*. Aunque su núcleo debió estar formado por personas ligadas por parentesco consanguíneo o de afinidad, también podía incluir a otras como amigos, clientes y esclavos (Roymans 1990: 18; Wenskus 1984: 454). En cuanto al concepto de *household* (Souvatzi 2008; Yanagisako 1979), en este trabajo es usado como sinónimo de unidad doméstica, la unidad mínima social, productiva y reproductiva. Por su parte, los términos *pagus* y *civitas* presentan el importante inconveniente de ser nombres romanos aplicados para hacer referencia a una realidad gala, con las distorsiones y problemas que ello puede ocasionar (Dobesch 1980: 406-407; Dunham 1995; Nash 1978: 462). Con todo, aquí serán seguidos básicamente por dos motivos: en primer lugar, por tratarse de aquellos que encontramos de forma predominante en nuestras principales fuentes de información, comenzando por César; y segundo, por estar su uso ampliamente difundido y aceptado en las tradiciones punteras en el estudio del mundo galo, como la francesa y la alemana, siendo los términos elegidos por prácticamente todos los especialistas en los que se apoya este artículo (entre ellos Brunaux 2008; Dobesch 1980; Fichtl 2004; García Quintela 2002; Roymans 1990; Verger 2009).

Resulta necesario indicar que el estudio de los mencionados niveles sociopolíticos se basa principalmente en los textos escritos y dentro de éstos sobre todo en la obra de César⁵ (para un análisis crítico de la obra de este autor, véanse Dunham 1995; Rambaud 1953; Schadee 2008; Stevens 1951-52), siendo el papel de la arqueología secundario, aunque no inexistente. No se trata de privilegiar las informaciones escritas por encima de las arqueológicas, sino de que ciertas clases de fuentes resultan más apropiadas que otras para responder a determinadas

⁵ Como ya mostró con acierto Nash (1976) al desmontar los argumentos de Tierney (1960) y reivindicar la originalidad de las informaciones contenidas en *De Bello Gallico*, es absolutamente incorrecto considerar a César un simple “copista” de Posidonio, lo cual por supuesto no excluye eventuales préstamos.

preguntas. Y es que con la sola ayuda de las evidencias materiales difícilmente tendríamos acceso a aspectos como la existencia de magistrados (Lamoine 2006; Lewuillon 2002), el funcionamiento de las relaciones de parentesco (Lewuillon 1990; Roymans 1990: 24-27) o incluso a amplias facetas del propio druidismo (Aldhouse-Green 2010; Brunaux 2009; Cunliffe 2010; Green 2005; Le Roux y Guyonvarc'h 1986; Maier 2009; Pailler 2008). Asimismo, existe un creciente consenso en que las aproximaciones arqueológicas a la identidad étnica necesitan contar con el apoyo de ciertas referencias literarias (Derks y Roymans 2009; Hall 1997), al menos como punto de partida de los estudios y fundamentalmente de cara a discernir la etnicidad de otras formas de identidad de grupo no construidas sobre una base étnica (Mac Sweeney 2009). Finalmente, en ausencia de informaciones escritas la definición de entidades políticas que trasciendan los asentamientos y sus áreas de influencia inmediata sigue constituyendo uno de los mayores retos de la investigación de la Edad del Hierro; los escasos intentos realizados únicamente desde el registro material no han terminado de resultar satisfactorios (por ejemplo Rowlett 1989). Sea como fuere, la potencialidad del periodo final de la Protohistoria reside precisamente en la posibilidad de establecer un fructífero proceso de retroalimentación entre los diversos tipos de fuentes (Champion 1985; Roymans 1990: 17), lo cual no implica ni realizar una Arqueología supeditada a los textos, ni rechazar aquellas informaciones escritas que no puedan ser contrastadas arqueológicamente. El caso de los espacios públicos para asambleas, cada vez mejor conocidos en el interior de los *oppida* (Fichtl 2010; Metzler *et al.* 2006), constituye una buena muestra de mutuo enriquecimiento.

Las aproximaciones a la organización sociopolítica de la Galia prerromana siguen debiendo mucho a las magnas obras escritas durante las primeras décadas del siglo XX por autores como C. Jullian (1908-26) y, en menor medida, H. Hubert (1932). Evidentemente, estudios posteriores han matizado y modificado muchas de sus conclusiones, encontrándose tanto trabajos que realizan una lectura de los textos clásicos desde enfoques antropológicos (Lewuillon 1990; Roymans 1983, 1990; Verger 2009) hasta otros de enfoque más tradicional pero igualmente relevantes (Fichtl 2004; Goudineau y Peyre 1993). En la actualidad, las monografías básicas de referencia para los temas tratados en esta artículo son el libro de N. Roymans, *Tribal Societies in Northern Gaul. An Anthropological Perspective* (1990) y el más reciente de S. Fichtl, *Les peuples gaulois* (2004), sin olvidar la importante aportación de otros investigadores como G. Dobesch (1980), M. V. García Quintela (2002) o S. Verger (2009).

A pesar de que todos los niveles sociopolíticos esbozados presentan un indudable interés, por motivos de espacio de aquí en adelante me centraré en la escala representada por las *civitates* y en concreto en sus instituciones políticas, dejando para otra ocasión la publicación de un estudio más detallado sobre estas entidades así como sobre *households*, grupos locales o *pagi*. Por idéntica razón tampoco abordó el difícil tema de las macrocategorías identitarias (galos, belgas...), que

tantos ríos de tinta ha hecho correr a raíz del archiconocido comienzo de *De Bello Gallico*⁶. Pero sí me gustaría destacar que la organización y regulación del acceso y explotación de los recursos entre las distintas familias extensas, así como otras cuestiones concernientes a aspectos como la defensa colectiva o la administración de justicia, se gestionaría mediante la celebración de asambleas y consejos a diferentes niveles⁷. Estas reuniones -claves para la génesis y conservación de la identidad- no estarían limitadas únicamente a la escala de la *civitas*, sino que tendrían lugar también más allá de este nivel tanto por abajo (asambleas de *pagi*...) como por arriba (*concilium commune Belgarum*, *concilium totius Galliae*, reunión anual de los druidas en el territorio de los carnutes... véanse Fichtl 2004: 121-124, 2005: 145-149; Peyre 1996: 6-8; Verger 2009: 63-64) (Fig. 2), de forma similar a como ha propuesto Torres Martínez (2011) en su modelo de *estructura vecinal*. Por estructura vecinal se entiende aquella que se sitúa por encima del marco de las relaciones puramente gentilicias; se trata, por tanto, de relaciones de tipo suprafamiliar, por mucho que pudieran ser expresadas en un lenguaje de parentesco metafórico. De este modo, la articulación política del territorio se construiría a través de la combinación de estos dos ámbitos básicos de relación, el gentilicio y el vecinal, si bien es cierto que las formas de relación gentilicias determinarían de forma sustancial el funcionamiento político de las asambleas, entre otras cosas por la participación en ellas de los cabezas de familia.

Entre los especialistas dedicados al estudio de la Galia, el uso del término *civitas* está basado en el texto de César (Fichtl 2006: 42), donde es empleado 182 veces (Fichtl 2004: 11). Mientras que en muchos otros ámbitos del Mundo Antiguo suele hacer referencia a un lugar central -no necesariamente un núcleo urbano-, su población y el territorio dependiente (Jacques y Scheid 1998: 239-242), en la Galia la escala de dichas agrupaciones, equiparables a lo que los griegos denominaban *ethne* (Cabanes 1989; Hall 2007; Morgan 1991), es por lo general mucho más amplia (Fichtl 2004, 2006), pudiendo incluir en ocasiones numerosos *oppida*, territorios de más de 10.000 km² y poblaciones superiores a los 100.000 habitantes (Collis 2000: 233-235; Champion 1985: 18; Karl 2006: 385-386; Ralston 1988). De ahí que, con independencia de las acepciones del término *civitas* en el mundo clásico (Galsterer 1997), en el presente trabajo se utiliza para hacer referencia a las entidades político-étnicas galas de finales de la Edad del Hierro -a veces de considerables dimensiones geográficas y humanas, como es el caso de *eduos*, *arvernos* o *tréveros*- que constituían el nivel de agrupación más destacado por encima de grupos locales y *pagi*, y que se encontraban ya constituidas antes de la conquista romana (Fichtl 2004, 2006) (Fig. 3). Su significado en este contexto

⁶ “La Galia, en conjunto, está dividida en tres partes, de las cuales una la habitan los belgas, otra los aquitanos y la tercera los que en su propia lengua se llaman celtas, en la nuestra galos. Todos ellos se diferencian entre sí por su lengua, sus tradiciones y sus leyes” (*B.G.* 1.1.1-2).

⁷ “No está permitido tratar asuntos públicos si no es en la asamblea” (*B.G.* 6.20.3).



Figura 2: Estructuración de las relaciones colectivas a través de la celebración de asambleas y consejos a distintos niveles (elaboración propia, inédito).

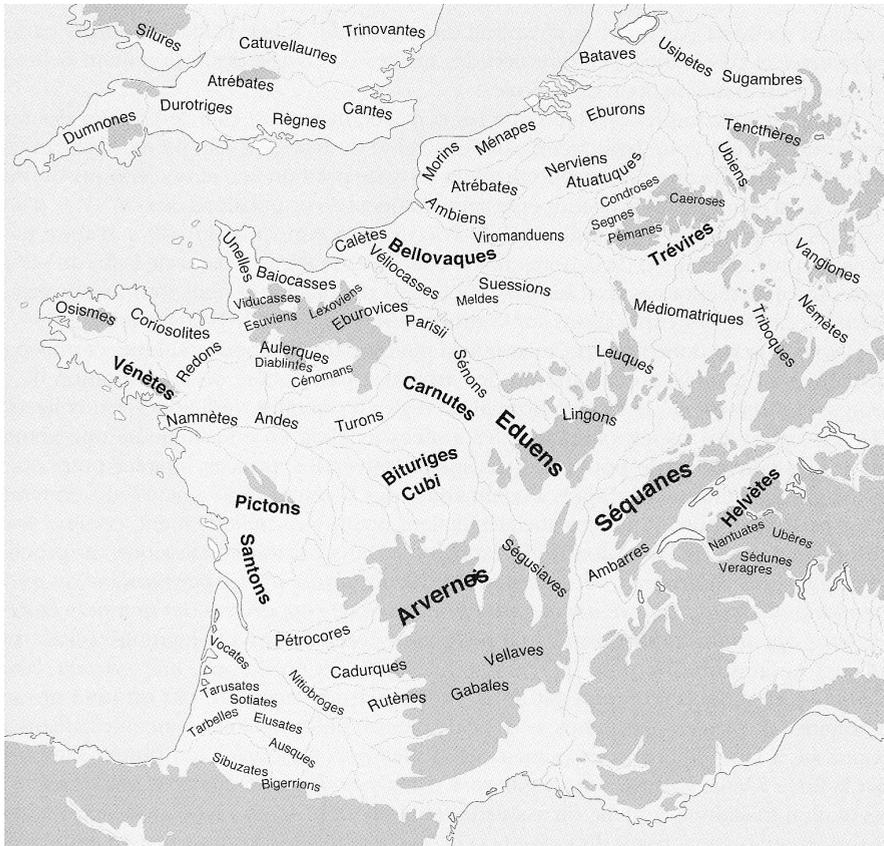


Figura 3: Las *civitates* galas en los siglos II-I a. C. (según Deyber 2009)

resulta equiparable a grupo étnico, con importantes connotaciones a nivel de organización política. Algo similar sucede con *pagus*⁸, para el que se podría emplear la expresión de “subetnia”. Por tanto, se aprecia una diferencia fundamental entre la aplicación que se hace del concepto en la Galia y la que se realiza en la mayor parte del mundo romano (Fichtl 2004: 7-8), algo que es preciso tener en mente de cara a evitar confusiones con el uso que se hace del mismo en áreas como la Península Ibérica. Como bien apunta García Quintela (2002: 101): “La *civitas* de los helvecios según el censo transmitido por César equivalía a los habitantes de todo un *conventus* del noroeste, y probablemente lo mismo podría ser cierto de los eduos, arvernos, tréviros y otros”.

Por otra parte, resulta igualmente importante señalar que las sociedades galas del siglo II-I a.C. pueden ser calificadas, en líneas generales, como fuertemente jerarquizadas y desiguales. En buena parte de las *civitates* el poder se encontraba concentrado en manos de oligarquías aristocráticas que trataban de asegurarse clientelas lo más extensas posibles, que podían llegar a alcanzar varios millares de personas. En efecto, la etapa final de la Edad del Hierro constituye una época de profundas transformaciones en el ámbito de la Galia (Haselgrove 2006). Por citar sólo algunos aspectos especialmente significativos, durante los cien años previos a la conquista romana tuvo lugar el desarrollo de los *oppida*, grandes núcleos fortificados que en algunos casos llegaron a ser auténticas ciudades (Collis 1984; Fichtl 2005); la emergencia o consolidación de entidades estatales (Brun y Ruby 2008: 133-153; Collis 2000, 2007; Fichtl 2004; Nash 1978), de Estados arcaicos (Claessen y Skalník 1978); la intensificación de la producción monetaria, con un uso de moneda fiduciaria que atestigua la actuación de poderes políticos capaces de garantizar su valor (Gruel 1989; Gruel y Haselgrove 2006); y la llegada, en ocasiones masiva, de importaciones mediterráneas, principalmente ánforas vinarias (Poux 2004). Sin embargo, esta evolución no fue uniforme en las distintas regiones, pues si bien en algunas zonas se dieron modelos urbanos y formaciones estatales consolidadas, como la de los eduos (Goudineau y Peyre 1993), en otras siguieron existiendo estructuras más descentralizadas y menos jerarquizadas, por ejemplo en el área septentrional con grupos como menapios o mórinos (Fichtl 1994; Roymans 1983, 1990). Un elemento central que -a tenor de las fuentes- imbuía todos los ámbitos y que resulta clave a la hora de cualquier aproximación al “poder” en la Protohistoria Final fue la clientela (Bouzek 1986; Dobesch 1980: 417-432; Karl 2006: 291-327; Roymans 1990: 29 y 39-43; Wenskus 1984: 449-450), institución que podía darse tanto entre personas de la élite y de los segmentos inferiores, como entre miembros de la jerarquía social o incluso entre grupos étnicos. Las redes clientelares funcionaban, en definitiva, a distintos

⁸ Para la elección de este término y las diferencias entre *pagi* itálicos y galos véanse Mommsen (1881: 450) y Tarpin (2002: 31-33).

niveles, estructurando de forma decisiva la vida de personas, familias y etnias a través de complejos lazos de dependencias.

ASAMBLEAS POPULARES, SENADOS ARISTOCRÁTICOS Y MONARQUÍAS: APROXIMACIÓN A LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS DE LAS *CIVITATES*

Pasando ya a las bases de la organización política interna de las *civitates* galas, tres instituciones merecen especial atención: la asamblea popular, el senado aristocrático (*senatus*) y la realeza, ésta última a menudo sustituida por un liderazgo aristocrático (Roymans 1990: 29-38). Las **asambleas populares** constituían un fenómeno común en las sociedades “célticas” y “germánicas”, estando presentes también entre aquellos grupos que seguían teniendo reyes (Brunaux 2008: 108-111; Dobesch 1980: 408-412; Fichtl 2004: 124; Muñiz Coello 2000, 2009; Peyre 1996: 6-8; Roymans 1990: 30-31; Wenskus 1984). A ellas acudían tanto miembros de la aristocracia (incluidos los reyes, en el caso de haberlos) como segmentos mucho más amplios de la sociedad, básicamente los hombres libres, portadores de armas⁹ (Muñiz Coello 2000: 227 y 234, 2009: 323-324). En estas asambleas se tomaban decisiones relevantes concernientes a la guerra, la paz, la elección de líderes militares, la legislación o la administración de justicia. Junto a su papel estrictamente político, también cumplían otras funciones de importancia, simbolizando la unidad de los grupos como comunidades políticas, sociales y religiosas, y siendo frecuentemente el marco elegido para la celebración de ferias en las que se intercambiarían bienes, se acordarían matrimonios, etc. El ejemplo más conocido de este tipo de institución es el de la asamblea trévera convocada por Induciomaro (*B.G.* 5.56):

“Viendo que acudían a él espontáneamente [...] convoca una asamblea de guerreros. Con esta costumbre de los galos se da comienzo a una guerra: en virtud de una ley común se obliga a acudir a la totalidad de los jóvenes provistos de sus armas, y el último que llega es muerto a la vista de la tropa, después de haber recibido toda clase de tormentos. En esta asamblea declara enemigo y confisca sus bienes a Cingétorix, líder de la otra facción y yerno suyo, que [...] se había mantenido fiel a César y nunca le había abandonado. Hecho esto, anuncia en medio

⁹ Algo lógico teniendo en cuenta que la guerra -en sus distintas facetas y modalidades- constituía un elemento fundamental en estas sociedades (Brunaux 2004; Deyber 2009). Las obras de César y Tácito contienen diversas alusiones a la participación de hombres armados:

“[...] en virtud de una ley común se obliga a acudir a la totalidad de los jóvenes provistos de sus armas (*B.G.* 5.56.2). [...] La multitud entera prorrumpe en un clamor y, según su costumbre, hace resonar las armas, según acostumbran con aquel cuyo discurso apoyan” (*B.G.* 7.21.1).

“Cuando la multitud lo juzga oportuno, se sientan en asamblea armados [...] La forma de asentimiento más honorable es la alabanza expresada con las armas (*Germ.* 11). [...] Ningún asunto tratan, ni público ni privado, a no ser armados” (*Germ.* 13).

de la asamblea que ha sido reclamado por los senones y los carnutes, y por otros muchos pueblos de la Galia”.

En el desarrollo de estas amplias reuniones colectivas hay que tener muy en cuenta el rol desempeñado por las identidades de género y edad, ya que a tenor de las fragmentarias fuentes disponibles la participación correspondería a los hombres adultos libres. Si la otra mitad de la población adulta, la compuesta por las mujeres, tuvo también -al menos ocasionalmente y de forma aislada- algún tipo de acceso y protagonismo es algo que resulta prácticamente imposible de determinar con certeza; en todo caso, algunas noticias como las aportadas por Plutarco (*De Mulierum Virtutibus* 6) o Polieno (7.50) invitan a no descartar por completo dicha posibilidad (Brunaux 2008: 111; Dobesch 1980: 409; Green 2005: 93-105), pudiendo pensarse a modo de ejemplo en una asistencia restringida de ciertas mujeres de la élite o de especialistas religiosas, cuya existencia resulta más que verosímil (Aldhouse-Green 2010: 229). También el estatus social debió jugar un importante papel en el transcurso de las asambleas populares, ya que resulta ilusorio pensar que todas las personas tendrían igual capacidad de influencia (Roymans 1990: 30-31); en este sentido, los por otro lado valiosos trabajos de Muñiz Coello (2000, 2009) tienden a sobrevalorar la capacidad de agencia y la influencia del común de las gentes. A la hora de la verdad, el poder coercitivo que podían ejercer tanto las masas de clientes del representante de una determinada facción¹⁰ (Wenskus 1984: 450) como ciertas autoridades o disposiciones religiosas (Dobesch 1980: 408) determinaría en muchos casos el rumbo de las asambleas, aunque también hay que considerar otros escenarios como la existencia de eventuales tensiones entre grupos de edad y el disenso (Brunaux 2004: 139; Wenskus 1984: 450). Sea como fuere, y si bien la anuencia popular no podía ser completamente obviada, la fórmula “one man, one vote” no debió darse prácticamente en ningún lugar (Wenskus 1984: 447). Las asambleas constituían herramientas para establecer los consensos sociales necesarios para la acción política, pero eso no quiere decir que todos los asistentes tuvieran el mismo peso. Aunque referido al ámbito “germánico”, un pasaje de Tácito resulta revelador a este respecto:

“Ordenan guardar silencio los sacerdotes, quienes también entonces tienen poder coercitivo. Luego el rey o los jefes, cada uno según su edad, nobleza, gloria militar o elocuencia, dejan escuchar su voz más debido a su autoridad para persuadir que a su poder para ordenar” (*Germ.* 11).

Una cuestión crucial, a la que debe responder en primera instancia la Arqueología, es el emplazamiento de dichas asambleas populares. Como bien ha señalado Wenskus (1984: 452), el carácter cultural inherente a estas reuniones conllevaría que se celebraran principalmente en los grandes santuarios. Religión y política serían dos nociones indisociables (Fichtl 2005: 145-147), actuando el grupo

¹⁰ Patente en el episodio del helvecio Orgétorix (*B.G.* 1.2-4), quien se presentó ante el tribunal que había de juzgarle acompañado de un séquito de 10.000 personas.

étnico también como comunidad de culto (Roymans 1990: 51-52). Es por ello que los druidas debieron desempeñar un papel esencial en este tipo de actos colectivos, llevando a cabo los sacrificios, velando por el correcto desarrollo de las asambleas, ejerciendo tareas como la administración de justicia y fijando el calendario de las reuniones (Brunaux 2009: 257-266; Fichtl 2004: 123; Maier 2009: 59-71). Teniendo en cuenta la enorme cantidad de personas que debieron congregarse, es lógico pensar que transcurrirían en espacios abiertos (Brunaux 2004: 140; Roymans 1990: 31), situados en muchos casos en el interior de los *oppida* (Fichtl 2005: 146-162). En este sentido, durante las últimas décadas se vienen multiplicando los ejemplos arqueológicos de lugares en los que resulta posible postular la celebración de asambleas (Brunaux 2006; Fichtl 2010; Fichtl *et al.* 2000; Metzler *et al.* 2006; Poux 2006, 2008), pudiendo citarse, entre otros, los casos de Titelberg, Bibracte, Villeneuve-Saint-Germain o Fesques (Fig. 4).

Junto a la asamblea popular también existió, tanto entre grupos en los que se mantenía la institución de la realeza como en otros que no, un órgano más re-

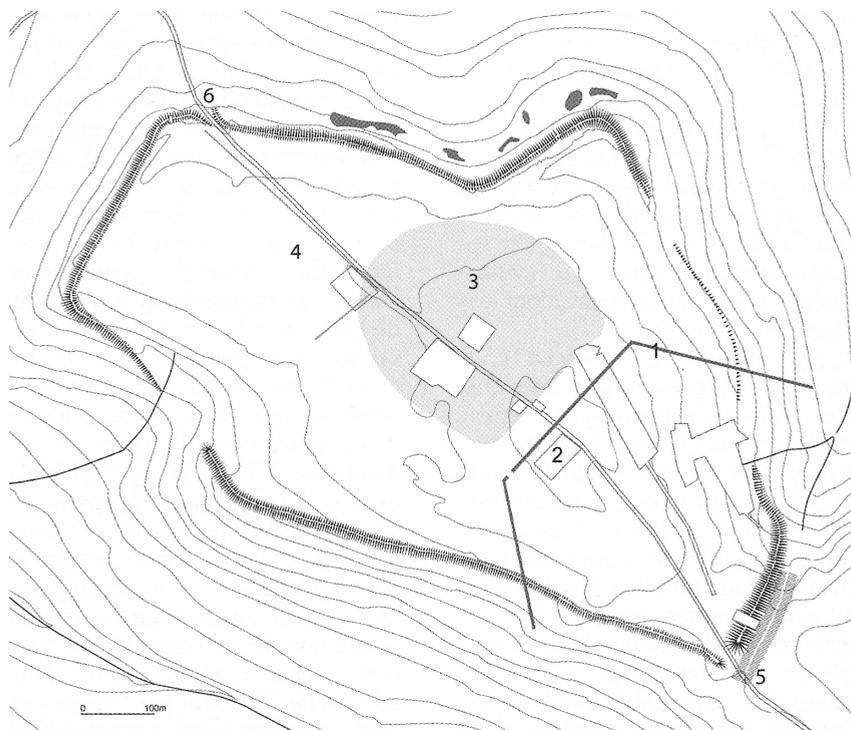


Figura 4: Plano del *oppidum* de Titelberg (Luxemburgo). El foso marcado por el número 1 delimita un “espacio público” de alrededor de 10 ha, en el que pudieron haberse celebrado asambleas como la descrita por César para los tréveros (según Metzler *et al.* 2006).

ducido como es el **senado aristocrático** (Brunaux 2004: 31-32 y 137-139, 2008: 109-110; Dobesch 1980: 185-187; Dunham 1995: 112-113; Fichtl 2004: 118-119; Roymans 1990: 31-33; Wenskus 1984: 447-448), traducido por Verger (2009: 64) en términos antropológicos como “consejo tribal” y nombrado explícitamente por César para eduos (*B.G.* 1.31.6, 7.32.5, 33.3, 55.4), remos (*B.G.* 2.5.1), nervios (*B.G.* 2.28.2), senones (*B.G.* 5.54.3), vénetos (*B.G.* 3.16.4), aulercos ebuovices y lexovios (*B.G.* 3.17.3) y ubios (*B.G.* 4.11.2-3). En las fuentes latinas aparece en ocasiones mencionado como *senatus*, y sus miembros como *senatores*, *seniores* o *maiores natu*, por lo que a menudo se hace referencia a ellos como consejos de ancianos o mayores. Sin embargo, esta institución no debió estar compuesta únicamente por personas de avanzada edad, como se deduce de la activa participación de sus integrantes en acciones bélicas (Dobesch 1980: 186; Roymans 1990: 31). Así, César informa que los eduos perdieron la totalidad de su senado luchando contra los germanos (*B.G.* 1.31.6) y que sólo tres de un total de 600 senadores nervios sobrevivieron a la batalla con los romanos (*B.G.* 2.28.2). El número de sus miembros pudo ser, como se ve en el caso de los nervios, bastante elevado¹¹, por lo que cabe suponer que se compondría tanto de personas de la alta como de la baja aristocracia, siendo sus representantes tal vez líderes de los grupos locales. Aunque los senados debieron tener un indudable peso específico, hasta el punto de que algunos autores como Roymans (1983: 54, 1990: 31) los consideran la institución política más importante en tiempos de la conquista, también se conocen diversas menciones de decisiones tomadas en contra de la opinión de estos consejos (Brunaux 2008: 110). El episodio de aulercos ebuovices y lexovios resulta significativo, pues éstos dieron muerte a su senado por haberse negado a instigar la guerra contra los romanos (*B.G.* 3.17.3), un caso que recuerda al de la celtibérica Belgeda (Apiano *Iber.* 100). Seguramente, el poder de los senados aristocráticos debió variar dependiendo de la *civitas* o de circunstancias particulares.

Finalmente, la **realieza** seguía presente en algunas etnias galas de finales de la Edad del Hierro -por ejemplo entre los eburones (que tenían dos reyes, Ambiorix y Catuvolco) o los suesiones-, si bien las fuentes parecen mostrar que esta forma de gobierno se encontraba en regresión en tiempos de César (Brunaux 2004: 27-30; Dobesch 1980: 410-416; Fichtl 2004: 118-119; García Quintela 2002: 75-77; Karl 2006: 379-396 y 481-490; Roymans 1990: 33-38). Un buen ejemplo es el de los arvernos: si en el contexto de la conquista de la Narbonense aún tenemos noticias del rey Bituito, hijo de Lovernio, a mediados del siglo I a.C. la institución había desaparecido; precisamente, el padre de Vercingétorix, Celtilo, fue asesinado por aspirar al trono (*B.G.* 7.4.1). Tácito (*Hist.* 4.55), por su parte, dice que el trévero *Iulius Classicus* -uno de los líderes que participaron en la revuelta báltava

¹¹ En la misma línea se sitúa también el testimonio de Tácito (*Hist.* 5.19), quien menciona que 113 *senatores* de los tréveros cruzaron el Rin en el contexto de la revuelta báltava.

del 69-70 d.C.- era de familia real, pese a que en el relato cesariano ya no había reyes entre los tréveros.

En general se observa que la organización jerárquica basada en la figura del rey (*rex, rix*) había sido sustituida o estaba siendo sustituida por otra sustentada en un liderazgo de las facciones aristocráticas (Guichard y Perrin 2002). Sus miembros intentaban impedir por todos los medios que uno de ellos se alzara como rey, llegando incluso al asesinato, al igual que sucedió en la Roma tardorrepública con César (Demoule 1993: 270-271). Pero se trataba de una evolución todavía frágil, ya que al mismo tiempo aparecen también individuos que -como el eduo Dumnorix, el helvecio Orgétorix o el secuano Cástico (*B.G.* 1.3)- aspiraban a ocupar el trono en sus respectivas *civitates*. Nos hallamos, pues, ante una situación altamente dinámica y llena de tensiones e intereses encontrados, que además debió presentar amplios matices según las regiones y el momento histórico concreto (Lewuillon 1999: 123, 2002: 246). Lo que parece claro es que el poder del rey, o del aspirante a serlo, descansaba en buena medida sobre su generosidad (García Quintela 2002: 76; Verger 2009: 66-70), algo patente desde la historia de Lovernio (*Ath.* 4.152 d-f; *Str.* 4.2.3) hasta el relato sobre Dumnorix (*B.G.* 1.18) y que refleja una economía de prestigio basada en un planteamiento que es sobre todo emocional (Chic García 2009: 143):

“Lovernio [...] para ganarse al populacho, se lanzaba en carro por las llanuras, y repartía oro y plata al sinnúmero de celtas que lo seguía. E hizo construir un cuadrado de doce estadios, en el que colocó unas cubas llenas de magnífica bebida, y preparó tal cantidad de comida que durante muchos días quienes lo deseaban podían entrar y gozar de lo que había dispuesto, siendo servidos ininterrumpidamente” (*Ath.* 4.152 d-e).

Al hilo de esto, resulta muy importante no asimilar a los reyes galos, y de la Edad del Hierro en general, con los contenidos que estas figuras tendrán en el contexto de los Estados-nación, pues en la Protohistoria se trataría de un poder mucho más negociado y compartido (Thurston 2010). Para el ámbito de la Galia y también para las regiones “célticas” de la Península Ibérica podríamos decir que no existen reinos de determinados reyes o jefes, sino determinados territorios, comunidades o grupos humanos, que tienen reyes o jefes (Torres Martínez 2011). Que el poder de éstos podía estar fuertemente limitado queda reflejado en el pasaje dedicado a Ambiorix (*B.G.* 5.27.3): “su poder consistía en que la gente no tuviera sobre él más autoridad que la que él mismo tenía sobre ella”. Por otro lado, hay que hacerse eco de la interesante hipótesis expuesta por Roymans (1990: 37), quien plantea la posibilidad de que también pudieron existir “reyes” o “subreyes” por debajo del nivel de la *civitas*, de un modo similar a como sucedía en Irlanda (MacNiocaill 1972). En opinión de este autor, el término general *principes* pudo incluir a algunos de estos *petty kings*.

En las *civitates* en las que no existía la institución de la realeza, la administración cotidiana de los asuntos públicos se encontraba en manos de magistrados

electos (Fichtl 2004: 115-118; Lamoine 2006; Lewuillon 2002; Roymans 1990: 36). El caso sin duda mejor documentado es el de los eduos, para el que existen evidencias de instituciones políticas centralizadas que permiten hablar de una estructura estatal, con un senado aristocrático, magistrados, normas para evitar una concentración excesiva del poder en manos de una sola persona o familia, sistema de recolección de tasas e impuestos, etc. (Goudineau y Peyre 1993; Lewuillon 2002; Nash 1978: 468-469; Roymans 1983: 47-49). En esta *civitas*, la magistratura más elevada (*summus magistratus*) era el vergóbreto (Lamoine 2006; Lewuillon 2002), nombrado por un año durante el cual ostentaba el poder de un rey, llegando a tener poder de vida y muerte sobre los suyos (*B.G.* 1.16.5; 7.32-33). En cualquier caso, esta figura se encontraba sometida a una serie de limitaciones que constreñían considerablemente su agencia, comenzando por la elección anual y continuando con las restricciones para el acceso de familiares a cargos de responsabilidad. Además, tenían prohibido salir de su territorio, lo cual implicaría una incapacidad para dirigir tropas en campaña¹². Aunque César describe esta magistratura entre los eduos, también debió existir -bajo fórmulas parecidas pero no necesariamente idénticas- en otras *civitates* galas, como atestigua por ejemplo una leyenda monetal de los lexovios: CISIAMBOS CATTOS VERCOBRETO (Fichtl 2004: 115).

CONCLUSIONES

Pese a contar con una larga tradición historiográfica, el estudio de los diversos niveles sociopolíticos y de los órganos de gobierno del mundo galo sigue constituyendo una tarea “en construcción”. Como colofón a este artículo, me gustaría recalcar tres elementos que a mi juicio resulta imprescindible tener en cuenta de cara a avanzar en la comprensión de la problemática. En primer lugar, la importancia de las asambleas como ámbitos privilegiados de negociación de las relaciones sociales a distintas escalas. Segundo, la estrecha interrelación entre poder político, económico y religioso. Y, finalmente, la enorme complejidad de los vínculos entre los diversos niveles de agregación social. Todo ello sin olvidar la necesidad de adoptar enfoques holísticos en una labor que debe ser, necesariamente, interdisciplinar.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer al Prof. Dr. Stéphane Verger (École Pratique des Hautes Études), así como a los miembros del Laboratorio *Archéologies d'Orient et d'Occident et textes anciens* (AOROC) de la École Normale Supérieure, y muy

12 “[...] las leyes no sólo prohibían que dos de la misma familia, estando vivo uno de ellos, fueran nombrados magistrados, sino que incluso les impedían formar parte del senado” (*B.G.* 7.33.3). “[...] “en virtud de las leyes de los heduos aquellos que ostentaban la más alta magistratura tenían prohibido salir de su territorio” (*B.G.* 7.33.2).

especialmente al Prof. Dr. Olivier Buchsenschutz, por el apoyo prestado durante la estancia FPU de cuatro meses que realicé en París entre septiembre y diciembre de 2010. Una primera versión de las reflexiones contenidas en este artículo fue expuesta como ponencia en el seminario *Sociétés protohistoriques et cultures méditerranéennes au premier millénaire avant J.-C.*, celebrado en la École Pratique des Hautes Études. Asimismo, agradezco a los Profs. Drs. Nico Roymans (Vrije Universiteit Amsterdam) y Marco V. García Quintela (Universidade de Santiago de Compostela) por los valiosos comentarios aportados de cara a la elaboración de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldhouse-Green 2010: M. Aldhouse-Green, *Caesar's Druids. Story of an Ancient Priesthood* (New Haven-London 2010).
- Bouzek 1986: J. Bouzek, "Die Möglichkeiten der Erforschung der Gefolgschaft in der mitteleuropäischen Vor- und Frühgeschichte", *Slovenská Archeológia* 34 (1986) 293-297.
- Brun y Ruby 2008: P. Brun, P. Ruby, *L'âge du Fer en France. Premières villes, premiers États celtiques* (Paris 2008).
- Brunaux 2004: J.-L. Brunaux, *Guerre et religion en Gaule. Essai d'anthropologie celtique* (Paris 2004).
- Brunaux 2006: J.-L. Brunaux, "Religion et sanctuaires", C. Goudineau (ed.), *Religion et société en Gaule* (Paris 2006) 94-115.
- Brunaux 2008: J.-L. Brunaux, *Les Gaulois* (Paris 2008).
- Brunaux 2009: J.-L. Brunaux, *Druiden. Die Weisheit der Kelten* (Stuttgart 2009).
- Cabanes 1989: P. Cabanes, "Cité et *ethnos* dans la Grèce ancienne", *Mélanges Pierre Lévêque* 2 (1989) 63-82.
- Claessen y Skalník 1978: H. J. M. Claessen, P. Skalník (eds.), *The Early State* (The Hague 1978).
- Collis 1984: J. Collis, *Oppida. Earliest towns north of the Alps* (Sheffield 1984).
- Collis 2000: J. Collis, "«Celtic» Oppida", M. H. Hansen (ed.), *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures: An Investigation Conducted by the Copenhagen Polis Centre* (Copenhagen 2000) 229-239.
- Collis 2007: J. Collis, "The politics of Gaul, Britain, and Ireland in the Late Iron Age", C. Haselgrove, T. Moore (eds.), *The Later Iron Age in Britain and Beyond* (Oxford 2007) 523-528.
- Cunliffe 2010: B. Cunliffe, *Druids: A Very Short Introduction* (New York 2010).
- Champion 1985: T. C. Champion, "Written sources and the study of the European Iron Age", T. C. Champion, J. V. S. Megaw (eds.), *Settlement and Society*.

- Aspects of West European Prehistory in the first Millenium B. C.* (Leicester 1985) 9-22.
- Chic García 2009: G. Chic García, *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad* (Madrid 2009).
- Demoule 1993 : J.-P. Demoule, “L’archéologie du pouvoir: Oscillations et résistances dans l’Europe protohistorique”, A. Daubigney (ed.), *Fonctionnement social de l’âge du fer. Opérateurs et hypothèses pour la France* (Lons-le-Saunier 1993) 259-273.
- Derks y Roymans 2009: T. Derks, N. Roymans, “Introduction”, T. Derks, N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition* (Amsterdam 2009) 1-10.
- Deyber 2009: A. Deyber, *Les Gaulois en guerre. Stratégies, tactiques et techniques. Essai d’histoire militaire (Ile-Ier siècles av. J.-C.)* (Paris 2009).
- Dobesch 1980: G. Dobesch, *Die Kelten in Österreich nach den ältesten Berichten der Antike. Das norische Königreich und seine Beziehungen zu Rom im 2. Jahrhundert v. Chr.* (Wien-Köln-Graz 1980).
- Dunham 1995: S. B. Dunham, “Caesar’s perception of Gallic social structures”, B. Arnold, D. B. Gibson (eds.), *Celtic Chieftdom, Celtic State. The evolution of complex social systems in prehistoric Europe* (Cambridge 1995) 110-115.
- Ferdière 2005: A. Ferdière, *Les Gaules (Provinces des Gaules et Germanies, Provinces Alpines): Ile siècle av.-Ve siècle ap. J.-C.* (Paris 2005).
- Fichtl 1994: S. Fichtl, *Les Gaulois du Nord de la Gaule (150-20 av. J.-C.)* (Paris 1994).
- Fichtl 2004: S. Fichtl, *Les peuples gaulois. IIIe-Ier siècles av. J.-C.* (Paris 2004).
- Fichtl 2005: S. Fichtl, *La ville celtique. Les oppida de 150 av. J.-C. à 15 ap. J.-C.* (Paris 2005).
- Fichtl 2006: S. Fichtl, “L’émergence des *civitates* en Gaule et dans le monde celtique”, C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l’Archéologie face à l’Histoire. 4: Les mutations de la fin de l’âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005* (Glux-en-Glenne 2006) 41-54.
- Fichtl 2010: S. Fichtl, “Les places publiques dans les oppida”, *L’Archéologue, archéologie nouvelle* 108 (2010) 36-40.
- Fichtl et al. 2000: S. Fichtl, J. Metzler, S. Sievers, “Le rôle des sanctuaires dans le processus d’urbanisation”, V. Guichard, S. Sievers, O. H. Urban (eds.), *Les processus d’urbanisation à l’âge du Fer. Eisenzeitliche Urbanisationsprozesse. Actes du colloque de Glux-en-Glenne, 8-11 juin 1998* (Glux-en-Glenne 2000) 179-186.

- Galsterer 1997: H. Galsterer, "Civitas", *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike* 2 (1997) 1224-1226.
- Garcia y Verdin (2002): D. Garcia, F. Verdin (eds.), *Territoires celtiques. Espaces ethniques et territoires des agglomérations protohistoriques d'Europe occidentale. Actes du XXIVe colloque international de l'AFEAF. Martigues, 1-4 juin 2000* (Paris 2002).
- García Quintela 2002: M. V. García Quintela, *La organización socio-política de los Populi del Noroeste de la Península Ibérica. Un estudio de antropología política histórica comparada* (Santiago 2002).
- Goudineau y Peyre 1993: C. Goudineau, Ch. Peyre, *Bibracte et les Éduens. À la découverte d'un peuple gaulois* (Paris 1993).
- Green 2005: M. Green, *Exploring the World of the Druids* (London 2005).
- Gruel 1989: K. Gruel, *La Monnaie chez les Gaulois* (Paris 1989).
- Gruel y Haselgrove 2006: K. Gruel, C. Haselgrove, "Le développement de l'usage monétaire à l'âge du Fer en Gaule et dans les régions voisines", C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005* (Glux-en-Glenne 2006) 117-138.
- Guichard y Perrin 2002: V. Guichard, F. Perrin (eds.), *L'aristocratie celte à la fin de l'Âge du Fer (Ile siècle avant J.-C. au Ier siècle après J.-C.)* (Glux-en-Glenne 2002).
- Hall 1997: J. M. Hall, *Ethnic identity in Greek antiquity* (Cambridge 1997).
- Hall 2007: J. M. Hall, *A History of the Archaic Greek World: ca. 1200-479 BCE* (Oxford 2007).
- Haselgrove 2006: C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005* (Glux-en-Glenne 2006).
- Hubert 1932: H. Hubert, *Les Celtes depuis l'époque de La Tène et la civilisation celtique* (Paris 1932).
- Jacques y Scheid 1998: F. Jacques, J. Scheid, *Rom und das Reich in der Hohen Kaiserzeit 44 v. Chr.-260 n. Chr. Bd. I, Die Struktur des Reiches* (Stuttgart-Leipzig 1998).
- Jullian 1908-26: C. Jullian, *Histoire de la Gaule* (8 vol.) (Paris 1908-26).
- Karl 2006: R. Karl, *Alteltische Sozialstrukturen* (Budapest 2006).
- Lamoine 2006: L. Lamoine, "La pratique du vergobret: le témoignage de César confronté aux inscriptions", *Cahiers Glotz* 17 (2006) 81-104.

- Le Roux y Guyonvarc'h 1986: F. Le Roux, Ch.-J. Guyonvarc'h, *Les Druides* (Rennes 1986).
- Lewuillon 1990: S. Lewuillon, "Affinités, parentés et territoires en Gaule indépendante: fragments d'anthropologie", *Dialogues d'histoire ancienne* 16 (1) (1990) 283-358.
- Lewuillon 1999: S. Lewuillon, *Vercingétorix ou le mirage d'Alésia* (Brussels 1999).
- Lewuillon 2002: S. Lewuillon, "Le syndrome du Vergobret: à propos de quelques magistratures gauloises", V. Guichard, F. Perrin (eds.), *L'aristocratie celte à la fin de l'Âge du Fer (IIe siècle avant J.-C. au Ier siècle après J.-C.)* (Glux-en-Glenne 2002) 243-258.
- Metzler et al. 2006 : J. Metzler, P. Méniel y C. Gaeng, "Oppida et espaces publics". C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005* (Glux-en-Glenne 2006) 201-224.
- MacNiocaill 1972: G. MacNiocaill, *Ireland before the Vikings* (Dublin 1972).
- MacSweeney 2009: N. MacSweeney, "Beyond Ethnicity: The Overlooked Diversity of Group Identities", *Journal of Mediterranean Archaeology* 22.1 (2009) 101-126.
- Maier 2009: B. Maier, *Die Druiden* (München 2009).
- Mommsen 1881: T. Mommsen, "Schweizer Nachstudien", *Hermes* 16 (1881) 445-494.
- Morgan 1991: C. Morgan, "Ethnicity and early Greek states: historical and material perspectives", *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 37 (1991) 131-163.
- Muñiz Coello 2000: J. Muñiz Coello, "Los miembros de la asamblea celta. Notas para su estudio", *Iberia* 3 (2000) 225-242.
- Muñiz Coello 2009: J. Muñiz Coello, "Rango y contienda. La cuestión del poder entre los celtas", *Gerión* 27 (1) (2009) 297-329.
- Nash 1976: D. Nash, "Reconstructing Poseidonios' Celtic Ethnography: some Considerations", *Britannia* 7 (1976) 111-126.
- Nash 1978: D. Nash, "Territory and State formation in Central Gaul", D. Green, C. Haselgrove, M. Spriggs (eds.), *Social Organisation and Settlement: Contributions from Anthropology, Archaeology and Geography* (Oxford 1978) 455-475.
- Pailler 2008: J.-M. Pailler, "Les druides de César: digression ethnographique et neutralisation historique", *Études Celtiques* 36 (2008) 35-58.

- Peyre 1996: Ch. Peyre, "Prólogo a L.-P. Delestrée, *Monnayages et peuples gaulois du Nord-Ouest*" (Paris 1996) 5-8.
- Poux 2004: M. Poux, *L'âge du vin. Rites de boisson, festins et libations en Gaule indépendante* (Montagnac 2004).
- Poux 2006: M. Poux, "Religion et société à la fin de l'âge du Fer. Systèmes (en)clos et logiques rituelles", C. Haselgrove (ed.), *Celtes et Gaulois, l'Archéologie face à l'Histoire. 4: Les mutations de la fin de l'âge du Fer. Actes de la table ronde de Cambridge, 7-8 juillet 2005* (Glux-en-Glenne 2006) 181-200.
- Poux 2008: M. Poux, "Du Nord au Sud: définition et fonction de l'espace consacré en Gaule indépendante", X. Dupré Raventós, S. Ribichini, S. Verger (eds.), *Saturnia tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico. Atti del convegno internazionale di studi (Roma 2004)* (Roma 2008) 171-200.
- Ralston 1988: I. Ralston, "Central Gaul at the Roman conquest: conceptions and misconceptions", *Antiquity* 62 (1988) 786-794.
- Rambaud 1953: M. Rambaud, *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César* (Paris 1953).
- Roccas y Brewer 2002: S. Roccas, M. B. Brewer, "Social identity complexity", *Personality and Social Psychology Review* 6 (2002) 88-106.
- Rowlett 1989: R. M. Rowlett, "Detecting Political Units in Archaeology: An Iron Age Example", S. J. Shennan (ed.), *Archaeological Approaches to Cultural Identity* (London 1989) 219-230.
- Roymans 1983: N. Roymans, "The North Belgic Tribes in the 1st century B.C.: A Historical-Anthropological Perspective", R. Brandt, J. Slofstra (eds.), *Roman and Native in the Low Countries. Spheres of interaction* (Oxford 1983) 43-69.
- Roymans 1990: N. Roymans, *Tribal Societies in Northern Gaul. An Anthropological Perspective* (Amsterdam 1990).
- Schadee 2008: H. Schadee, "Caesar's Construction of Northern Europe: Inquiry, Contact and Corruption in «De Bello Gallico»", *Classical Quarterly* 58.1 (2008) 158-180.
- Souvatzis 2008: S. G. Souvatzis, *A Social Archaeology of Households in Neolithic Greece: An Anthropological Approach* (Cambridge 2008).
- Stevens 1951-52: C. E. Stevens, "The «Bellum Gallicum» as a work of propaganda", *Latomus: Revue d'Études anciennes* 11 (1951-52) 3-18 & 165-179.
- Tarpin 2002: M. Tarpin, *Vici et pagi dans l'occident romain* (Roma 2002).

- Thurston 2010: T. Thurston, “Bitter Arrows and Generous Gifts: What Was a «King» in the European Iron Age?”, T. D. Price, G. M. Feinman (eds.), *Pathways to Power. New Perspectives on the Emergence of Social Inequality* (New York 2010) 193-254.
- Tierney 1960: J. J. Tierney, “The Celtic ethnography of Posidonius”, *Proceedings of the Royal Irish Academy* 60 (1960) 189-275.
- Torres Martínez 2011: J. F. Torres Martínez, *El Cantábrico en la Edad del Hierro. Medioambiente, economía, territorio y sociedad* (Santander 2011).
- Verger 2009: S. Verger, “Société, politique et religion en Gaule avant la Conquête. Éléments pour une étude anthropologique”, *Pallas* 80 (2009) 61-82.
- Verkuyten 2004: M. Verkuyten, *The Social Psychology of Ethnic Identity* (Hove-New York 2004).
- Wenskus 1984: R. Wenskus, “Ding”, *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* 5 (1984) 444-455.
- Yanagisako 1979: S. J. Yanagisako, “Family and Household: The Analysis of Domestic Groups”, *Annual Review of Anthropology* 8 (1979) 161-205.